

Para que estuvieras en él y no habitaras en otro hasta el día de la Resurrección y del Juicio final.

Así vivirías en él mientras yo existiera, y a mi muerte, morirías en las entretelas del corazón en la tiniebla del sepulcro.»

Improvisaba con facilidad, y criticaba mucho la manera artificiosa de los poetas de su tiempo; él, por su parte, no abusó de las alegorías,

comparaciones ni otras figuras retóricas. Su poesía es límpida y natural, honda y delicada. unas veces apasionada en exceso, otras friamente abstracta, cosa desconocida hasta él en la lírica andaluza.

Aben Hazam y sus obras han sido objeto de un completísimo estudio de don Miguel Asín Palacios, que tradujo y publicó la mayor parte de ellas entre los años 1927 y 1944.

